

CUESTIÓN 70

Revolución científica y técnica.

Separata al nº1

Marzo 1970



LEY MEDICAL

rían disponer libremente, con ocasión de la negativa opuesta por las jerarquías de la CNS a la petición presentada por un grupo de enlaces técnicos, apoyada luego por un nuevo documento presentado por más de cien técnicos y cuadros, solicitando la convocatoria de una Asamblea general de técnicos y cuadros para discutir fundamentalmente los problemas planteados por la próxima promulgación de la anunciada "Ley Sindical", así como problemas específicos de los técnicos.

7.- Bases para la estructuración del Sindicato Democrático de los Trabajadores

Como consecuencia de cuanto antecede estamos convencidos de que el único proceso que puede conducir a una estructura sindical auténtica, es su progresiva definición a través de asambleas de trabajadores en las empresas y localidades, congresos locales y regionales con representantes elegidos en tales Asambleas; todo ello para culminar en un Congreso Sindical Constituyente que definirá finalmente la estructura del Sindicato Obrero Democrático.

Para que tales Asambleas y Congresos Constituyentes pudieran cumplir su cometido debe asegurarse plenamente el ejercicio de la libertad de información y expresión, así como la libre discusión y difusión de todas las opiniones, junto con reales garantías para todos los trabajadores elegidos como portavoces de estos organismos democráticos.

Este proceso debe llevar aparejado:

- Salario mínimo suficiente con escala móvil.
- Negociación colectiva de las condiciones de trabajo con los representantes elegidos por los trabajadores. Anulación de todos los convenios impuestos. Participación de todos los técnicos y cuadros en la negociación colectiva de sus propias condiciones de trabajo (salarios, coeficientes, garantías de empleo, formación continuada, jubilación, etc.) y las generales de todos los trabajadores.
- Reconocimiento del derecho de huelga sin limitaciones de ningún tipo.
- Anulación de todas las medidas y disposiciones oficiales que pueden conducir a la impunidad represiva.
- Libertad y anulación de todos los expedientes de los detenidos y procesados por defender los derechos de los trabajadores.

Esto es a nuestro entender el único procedimiento que puede garantizar la democracia sindical. En él tomaremos parte activa los técnicos y cuadros, para decidir, junto a los demás trabajadores, nuestras propias formas de organización así como las generales de la clase obrera, para la común defensa de los intereses del mundo del trabajo.

Estamos firmemente convencidos de que la realización de cuanto antecede significaría un elemento importante en la necesaria democratización de las estructuras de nuestro país.

Barcelona, 17 de noviembre de 1967

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE BARCELONA, con el ruego de tramitación al
EXCMO. SR. MINISTRO SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

En estos momentos en que la ineludible necesidad de reestructurar sobre nuevas bases la vida sindical se manifiesta conscientemente en todo el país, cuando la Administración plantea la próxima promulgación de una nueva Ley Sindical, los abajo firmantes, técnicos y cuadros de empresa, creemos tener pleno derecho a hacer oír nuestra voz, a la vez que el deber ciudadano de así hacerlo.

En tanto que trabajadores a los que nadie ha pedido oficialmente su opinión con respecto a un problema que tan profundamente les afecta, creemos necesario emplear como medio este documento para expresar nuestra opinión sobre el tema, a la vez que hacer patentes los cauces que a nuestro entender deben seguirse para resolverlo realmente.

1.- Realidad social y organización sindical

De las propias relaciones sociales de producción del sistema económico y social en que nos encontramos surge una necesaria confrontación de intereses entre trabajadores y empresarios, entre trabajo y capital. La comprensión y honesto reconocimiento de este hecho lleva a la necesidad de la total separación en lo sindical de trabajadores y empresarios.

Cualquier tipo de asociación supone la comunidad de intereses de los que la integran. El unir orgánicamente a trabajadores y empresarios en un sindicato, es decir, en un sindicato vertical (aunque se modificase la denominación), conduce a la supeditación de los intereses de la clase obrera a los de la patronal.

2.- Libertad de asociación y democracia sindical

Para la puesta en práctica de toda asociación que pretenda defender a sus asociados es imprescindible el pleno ejercicio de la libertad de asociación, sin cortapisas de ningún tipo. Este requisito se plantea en todos los aspectos de la vida del país, pero en el ámbito sindical cobra especial importancia.

La ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O.I.T.) en su convenio nº 87 "SOBRE LA LIBERTAD SINDICAL Y LA PROTECCION DEL DERECHO DE SINDICACION", aprobado en San Francisco en 1948, ha definido el concepto de LIBERTAD SINDICAL. De este convenio recogemos los siguientes puntos por considerarlos de plena actualidad:

Artículo 2º: "Los trabajadores y empresarios, sin distinción y sin autorización previa, tienen el derecho de constituir las asociaciones que estimen convenientes".

Artículo 3º, II: "... tienen el derecho de redactar sus estatutos y reglamentos... elegir libremente sus representantes... formular sus programas de acción".

Artículo 3º, II: "Las autoridades públicas deberán abstenerse de toda intervención que tienda a limitar sus derechos o entorpecer su ejercicio legal".

Por todo ello, libertad sindical significa que no es incumbencia de poder legislativo alguno, Gobierno o Administración, regular la vida asociativa de los trabajadores mediante una ley sindical emanada de los órganos de poder.

La auténtica defensa de los intereses de los trabajadores exige naturalmente el funcionamiento totalmente democrático del sindicato, única garantía de su actuación al servicio y bajo el control de los trabajadores.

3.- Unidad sindical de todos los trabajadores

Garantía de fuerza y plena representatividad de una organización sindical es que sea portavoz de la comunidad de intereses del mundo del trabajo en su conjunto, que sepa vencer las maniobras de división que tiendan a debilitarla. Para ello es necesario:

- a) Su total independencia frente al Gobierno y los órganos de la Administración. La total desaparición de todo tipo de designación, de toda forma de "línea de mando".
- b) Su total independencia de toda organización política. Es decir, en nuestra situación actual, total desvinculación del "Movimiento".
- c) Su línea programática debe ser la defensa de los intereses sindicales de los trabajadores, de sus derechos económicos, sociales y políticos, sin distinción de creencias religiosas o ideológicas políticas.
- d) Su toma de posición ante problemas políticos que afecten a los trabajadores debe realizarse soberanamente, por propia decisión de los organismos sindicales responsables y sin sujeción alguna a normas ni cauces ajenos al propio sindicato.
- e) Para que el sindicato democrático de todos los trabajadores pueda cumplir plenamente sus funciones debe hacer oír su voz y hacer posar su opinión en la toma de decisiones de gobierno que afecten directamente a los trabajadores (programación económica, etc.). Sus planteamientos

serán expresión democrática de la voluntad mayoritaria de los trabajadores.

4.- Los técnicos y cuadros somos trabajadores

De la inmediata constatación de nuestras condiciones de trabajo afirmamos nuestra condición de trabajadores, de asalariados. Nuestra situación como tales nos conduce a tomar conciencia de la necesidad de negociación colectiva para la solución de todos nuestros problemas laborales; ello nos vincula indisolublemente con los demás trabajadores de nuestra propia empresa, de nuestro ramo de producción y del país en general.

La práctica, extendida todavía hoy en muchas empresas, de negociar individualmente con ciertos técnicos sus condiciones de trabajo, coloca a éstos en una situación desfavorable frente al empresario, tiende a minar la solidaridad entre los propios técnicos y sólo puede conducir a situaciones discriminatorias y a la valoración de elementos extraños a la propia función profesional. La superación de esta situación sólo puede realizarse a través de la discusión y actuación colectiva de los técnicos y cuadros y la participación de éstos en los convenios colectivos discutidos en la empresa y ramo. La negociación colectiva de los contratos de trabajo de los técnicos es una consecuencia lógica del propio desarrollo industrial, de la incidencia de los salarios de los técnicos en el costo de producción, y de su integración consciente en la comunidad del mundo del trabajo.

Rechazamos por tanto el que se establezcan "asociaciones de empresarios, técnicos y trabajadores dentro de una misma Organización Sindical", pues ello supone, además de la presencia de los empresarios -que ya hemos rechazado anteriormente-, que los "técnicos" no son "trabajadores", que puede hablarse de los técnicos como una "tercera" categoría social entre empresarios y trabajadores.

Rechazamos el concepto del técnico como "puente" entre el capital y el trabajo, ya que ello, además de debilitar la propia conciencia del técnico y su fuerza para plantear sus propios problemas al pretender aislarlo del resto de los trabajadores, comporta generalmente el intento de enfrentarlo con éstos.

Consideramos igualmente negativo el mito de la "tecnocracia", que tiende a fomentar la creencia de que el desarrollo económico y técnico obedece a imperativos puramente técnicos. Nuestra experiencia diaria nos prueba la supeditación de la técnica a imperativos de beneficio inmediato y a una política empresarial que tiende a incrementar los porcentajes de beneficio del capital. Contra esta supeditación nos enfrentamos, pero no para erigir la técnica en supremo fin, no para conseguir el progreso técnico, económico y científico como un fin en sí mismo, sino para ponerlo al servicio del hombre, de la sociedad.

Los abajo firmantes, técnicos y cuadros, nos consideramos integrados en la clase trabajadora, nos sentimos solidarios con los demás trabajadores, estamos firmemente convencidos de que la satisfacción de nuestros profundos intereses laborales y profesionales está indisolublemente ligada a la acción general de la clase obrera por las libertades y derechos económicos, sociales y políticos.

Esta coincidencia fundamental no nos hace olvidar lo específico de muchos problemas que como técnicos se nos plantean, consecuencia de la posición peculiar que la estructura empresarial comporta para muchos de nosotros. Por otra parte, nuestros problemas de desarrollo profesional derivan en muchas ocasiones del carácter intelectual de nuestro trabajo y por tanto se vinculan con los de

los profesionales de la cultura, la ciencia y la investigación, nos hacen solidarios con sus anhelos y esfuerzos para eliminar todos los obstáculos que se oponen al libre desarrollo cultural, científico y técnico del país.

Nuestra específica responsabilidad técnica en numerosos planteamientos de producción y organización a escala de la empresa y del país, comporta una necesaria toma de posición ante los esfuerzos que a todos los niveles se realizan para la consecución de un desarrollo económico democrático.

5.- Los técnicos en el Sindicato Obrero Unitario y Democrático

En un sindicato cuyas líneas generales de unidad, democracia e independencia del gobierno y los partidos políticos, presidido por la libertad de asociación, hemos definido hasta aquí, los técnicos nos consideraríamos integrados.

La consideración de los problemas específicos que nos afectan puede llevarnos a adoptar formas especiales de vinculación, formas, pero, que en todo caso debemos decidir los propios técnicos, con plena responsabilidad y poder de decisión, y en fraterna discusión con los demás trabajadores. Estructuras posibles serían secciones sindicales de técnicos en los organismos sindicales de empresa, ramo y general, comisiones de estudio de los problemas de los técnicos y cuadros en el marco del sindicato de los trabajadores, etc. Pero, insistimos, ello debe ser resultado de la discusión y decisión de los propios trabajadores técnicos.

6.- Situación sindical oficial de estos momentos

La total reestructuración sindical, cuya necesidad creemos se deduce de cuanto antecede, no puede ser llevada a cabo por parte de la actual estructura de la CNS. Su naturaleza "vertical", con el papel que en ella juegan los empresarios, la preponderancia absoluta de "la línea de mando" designada que controla la Organización Sindical, la invalida como portavoz de las aspiraciones de los trabajadores.

Ello se ha puesto de manifiesto en los vetos que en las pasadas elecciones sindicales privaron de sus derechos sindicales a reconocidos dirigentes obreros, como Marcelino Camacho en Madrid y Angel Gracia en Barcelona, así como en los numerosos procesos de desposesión de cargos sindicales electos, la cual en la CNS se ha desarrollado paralelamente a la acción empresarial en contra de las reivindicaciones de los trabajadores. Ejemplos de ello lo constituyen los casos de Manuel Murcia, Nicolás Albendiz, Ernesto Ferrer, Cruz en Barcelona, Julián Ariza en Madrid, Eduardo Saborido en Sevilla, David Morin en Vizcaya, entre otros muchos representantes de los trabajadores. Esta forma de represión se ha extendido en ocasiones a casi todos los representantes sindicales de los trabajadores de la empresa, como en Standard, Schneider, Marconi, Hispano Olivetti, diversas minas asturianas y empresas vizcainas, etc.

La misma pasividad de la CNS ante los procesos incoados a trabajadores por defender sus derechos económicos y sindicales, es una prueba más de su falta de representatividad del mundo del trabajo.

Los locales de la CNS permanecen hoy cerrados, o, en el mejor de los casos, resultan "lejanos" para los trabajadores que pretenden reunirse en ellos para discutir sus problemas. Para reunirse en ellos debe presentarse una instancia y en muchos casos resulta "denegada" tal "autorización". Recientemente hemos visto aplicar de nuevo este extrañamiento de los locales sindicales, de los que debe-

Miquel Coll d'Alemany
enginyer industrial

Josep Cornet

Carles Babot Mel·lo
enginyer industrial

Salvador Domínguez
ingeniero industrial

Elías Martín
delineante

Ricard Torrella
enginyer industrial

Joan Granados i Durán
licenciado en Derecho

Josep M^a Codina i Francisco
enginyer industrial

Josep Comas Rio
interventor

José Ecurriola Piñas
técnico industrial

Fernando Hortiguera
artífice joyero

Miguel Juncadella
périto industrial

Andrés Medina Puebla
périto industrial

Ramón Palau Domínguez
proyectista

José Corbella Morral
périto industrial

Julián Llorente Ayuso
delineante proyectista

Juan Gaja Girbau
técnico control de calidad

Rafael Bosch Llunell
enginyer industrial

Lluís Carbonell
delineante

A. Batlle
técnico programación

M^a José Pardo
asistente social

José M^a Vegara
ingeniero industrial

Frederic Godàs Bastida
aparejador

Salvador Porlán
técnico taller

Isidor Boix
enginyer industrial

Francesc Vallhonrat
perito mecánico

Josep Esteve
aparejador

Domènec Aguilar
périt industrial

Rafael Casas Muñoz
enginyer industrial

Josep Gassiot
enginyer químic

Manuel Murcia
jefe fabricación

Josep M^a Fornells Matas
enginyer industrial

Josep M^a Benetia Vidal
enginyer industrial

Lleonart Ramírez Viadé
técnico en ventas

Manuel Ferro Pujol
ingeniero técnico

Jordi Botey
périto industrial

José Caballol
delineante

Salvi Marco
técnico d'organització

Francesc Sicart
técnico de fabricació

A. Muñoz
encargado

Sebastian Ruiz
m. industrial mecánico

J. Paulet
técnico

L. Llorente
encargado

Pascual Vicente
encargado

Pedro Cuesta
encargado

Isidoro Pulido
périto industrial

Ramón Domènech
técnico fabricación

Manuel Giró
enginyer industrial

Alfonso Carlos Comín
ingeniero industrial

Alfredo López
proyectista mec.

Josep Diuhenjo
administrativo

Josep Pla

Antonio Nadal
delineante

Santiago Bosen
ingeniero industrial

Carlos Monner Serres
ingeniero industrial

Eduard Motis Fontdevila
périt industrial

Conrado Pérez Gil
perito industrial

Francisco Andrés Cabanes
jefe de taller

Manuel Pagós i Panadés
perito industrial

José Ferruz Ferruz
perito industrial

Antonio Tomás Pinoda

Luis Tarrafeta
economista

M.C. Mestre
economista

Antonio Aponte
economista

Tomás Moltó
economista

Jordi Petit Fonsere
economista

Manuel Mayol Fernández
perito industrial

M^a Dolores Biosca
bibliotecaria

Albert Cavalló i Sagala
périt industrial

Germán de Beascoechea

Josep M^a Comas Vilasoca
ingeniero industrial

Santiago Guillón
ingeniero industrial

Luis Mangrané Solé
aparejador

José M ^a Com's Aparicio técnico de organización	José M ^a Velázquez perito industrial	José M ^a del Río perito industrial
Manuel Galgo Iserte perito industrial	Antonio Valencia perito industrial	Ramón Morales dibujante
Juan Thió Palot ingeniero industrial	Juan Ramón Santaularia delineante proyectista	Ramón Pauné perito industrial
Juan Parera Manés proyectista	Antonio Forgas Pujadas perito industrial	Pere Camps perit mecànic
José Merino Rovira perito industrial	Daniel Crespo Campanario perito industrial	F. Rovira delineante proyectista
José Bandajó Bach proyectista	Daniel Orellana Feliz delineante	Francisco Viejo Villalobos técnico de organización
Angel Parés Alcou perito industrial	August Borràs i Teira enginyer industrial	Angel Prat Miralles técnico de organización
José Sabadriel Pastor maestro industrial	Josep Pujol Bardolot delineante proyectista	Antonio Romero Cáliz delineante
José Luis G. Beitia jefe de taller	Angel Rodríguez Rodríguez perito agrícola	M ^a Rosa Prats técnico comercial
Juan Roca Masgrau enginyer industrial	Salvador Ibós Oliveres delineante	Pedro Serrano Escribano perito industrial
Eduard Pons Miro enginyer industrial	Juan Amoros enginyer industrial	José Luis Pérez Vera perito industrial
Manuel Jorge Cisteró ingeniero industrial	Francisco delineante proyectista	Alberto Planas perito industrial
J. Fernández técnico de organización	M. de los Cobos Martín delineante proyectista	Manuel Miróia Agustín de Arana economista
Juan Fernández Martínez jefe de organización	José Vived Guerra delineante proyectista	Constantino Gómez economista
Cristóbal Cebello calquista	Ricard Forts perit industrial	Andrés García Riva economista
Agustí Pagés m. industrial	Emilia Farrá economista	José M ^a Vidal Villa economista
Apolinar Ruiz técnico	Maria Mirabe dpto. personal	Guillem Sánchez Juliachs economista
P. Freixenet perito industrial	Ferrán Salvo Iborra técnico	R. Romaguera Amat economista
M. Grau ingeniero industrial	José Corcubiola Porta delineante	Maria Forn i Homar bibliotecària
M. Andolz encargado	Luis Rey Olvera delineante proyectista	M ^a Carme Mayol Fernández bibliotecària
D. Pujadas encargado	Ansel Bolea Camprubí perito industrial	Jordi Rigau Viñals enginyer industrial
Alfonso Rovira perito industrial	Carlos Moreras delineante	Arturo Moreno Martín perito industrial
Rafael León Torres delineante proyectista	Tomás Jiménez Araya economista	Josep Oriol Gilabert
R. Corretge ingeniero textil	Antoni Montserrat economista	Pere Sariola Mayol enginyer industrial

LA LEY SINDICAL Y LOS TECNICOS

INTRODUCCION

La publicación de la Ley Sindical y las consecuencias que entraña para nosotros los técnicos, nos llevan a reflexionar de nuevo sobre las realidades del mundo del trabajo en que vivimos y la situación que en él ocupamos.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución técnico-científica que se está produciendo en todo el mundo, se reflejan también en nuestro país, aunque deformados por la persistencia de unas estructuras económicas arcaicas. Incluso en nuestro desarrollo, inflacionario y lleno de altibajos, la técnica y la ciencia juegan un papel cada vez más importante, más directo, en la producción. Aunque en España la técnica sea en su mayor parte, importada, no por ello deja de aumentar, en definitiva, el número de técnicos asalariados, tanto en cifras absolutas como en relación con el total de la población trabajadora.

El coste creciente e imprescindible de la técnica, de los técnicos que la aplican, entran en conflicto con los beneficios de los empresarios. Estos, a través de su gobierno, adoptan una serie de medidas para salir al paso del fenómeno: desde los nuevos planes de formación, el Libro Blanco y la Ley de Educación hasta las disposiciones contenidas en la nueva Ley Sindical desti-

nales a contener y desviar la creciente sensibilidad de los técnicos ante nuestra condición de explotados. Porque son ya muchos los que han tomado conciencia de la situación real, bien distinta de la que, quizá, imaginaban en los años que podíamos llamar "dorados" para los técnicos.

Nuestras condiciones de trabajo se parecen cada vez más a las del resto de los trabajadores. El paro y el subempleo, los bajos sueldos que hemos de aceptar, por lo menos al principio de nuestra vida laboral, son realidades evidentes y bastante extendidas. Pero las largas jornadas de trabajo que nos impiden renovar nuestra formación y adaptarnos a los constantes cambios tecnológicos, que nos impiden vivir; la nula participación en las decisiones importantes de la empresa; la indefensión ante las consecuencias de la irracionalidad del sistema económico, las crisis, los cierres, los despidos; el difícil reempleo a partir de los 35 años; la reducción del poder de compra de los salarios ante el creciente coste de la vida; la mala utilización de la técnica supeditada a intereses particulares que entran en contradicción con una utilización óptima de los recursos...; son problemas completamente generales.

En otras palabras, se está produciendo un proceso de proletarización del téc-

nico que está solo empezando como confirma la experiencia de países más adelantados. Recientes disposiciones del gobierno refuerzan esta tendencia general; el desprecio como respuesta a las peticiones de los ingenieros técnicos, su exclusión gratuita de la enseñanza superior, la parsimonia con que regula y concede las evidentes convalidaciones entre especialidades y atribuciones en la jungla legislativa de tanto plan de estudios. Una permanente amenaza al empleo supone la versión capitalista dada a la "formación permanente", que será obligatoria para todos los titulados, aunque el gobierno empiece por aquellos que por su función social dependen más de su poder, médicos de la Seguridad Social y enseñantes. Bajo un engañoso telón de actualización científica para la que no se arbitran los medios necesarios, condena a perder sin garantía contra la arbitrariedad el título o la licencia de trabajo, y en consecuencia, el propio trabajo, al técnico carente de medios y tiempo para formarse "en sus horas libres".

Estas disposiciones suponen una agravación de la situación existente: cuando el empresario estatal o privado, ha "amortizado" en diez o quince años su "máquina-técnico", estrujándola diez o más horas diarias (incluso con comidas, desplazamientos, etc.) sin atender a su "mantenimiento preventivo" intelectual, la tira y reemplaza por jóvenes, ansiosos de trabajo, abocados a su vez a seguir el mismo ciclo infernal de envejecimiento laboral prematuro. Arrebatarle el título o las posibilidades de trabajar como técnico no sólo es desperdiciar mucha capacidad de trabajo. Ocurrirá que el técnico "destituido" se seguirá empleando casi ilegalmente con una dedicación perfectamente eficaz, pero "a mitad de precio" y sin defensa ante el empresario que le permite trabajar. Se manifiesta cada vez más la necesidad de unión de los trabajadores intelectuales asalariados, entre sí y con los demás trabajadores: desde la carta de los ingenieros y técnicos de laminación en Vizcaya, se ha ido conociendo nuestra lucha en la Cordana de Barcelona, en Renfe, en Barreiros y en el ramo de Oficinas y Despachos de Madrid y recientemente se han producido situaciones críticas en el Centro de Investigación de MATESA en Barcelona, en la Junta de Energía

Nuclear, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y apreciamos la participación actual y positiva de técnicos y hasta de altos cuadros de empresa en los conflictos y luchas solidarias del Bajo Llobregat. Estos conflictos larvados o manifiestos, el desarrollo de las propias Asociaciones Democráticas de Técnicos y Cuadros dan fe de nuestra precaria situación en manos de un capitalismo de estrechas miras y su gobierno títere.

CLARIFICACION DE NUESTRA SITUACION

1.- Necesidad de la defensa de los técnicos y de sus intereses.

El Sindicato es, tradicionalmente, el órgano de defensa de los trabajadores. Hasta Solís y, actualmente, García del Ramal reconocen de hecho la necesidad de esta defensa al imponer la sindicación obligatoria a los técnicos asalariados y técnicos autónomos.

RECHAZAMOS EL SINDICALISMO VERTICAL Y PROYECTADO QUE PRETENDE DEFENDER LOS INTERESES OPUESTOS DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL CON EL UNICO FIN DE SOJUZGAR AQUEL A ESTE. ABOGAMOS POR LA EXCLUSION DE LOS EMPRESARIOS DEL SINDICATO DE TRABAJADORES, Y LA DISCUSION DENTRO DE ESTE DE LAS SITUACIONES CONCRETAS DE CADA CAPA DE ASALARIADOS ENTRE OTRAS LA NUESTRA, CON OBJETO DE DEFENDER EFICAZMENTE TANTO LOS INTERESES GENERALES COMO LOS ESPECIFICOS.

2.- Unidad de intereses y unidad en la defensa de los asalariados (obreros, empleados, técnicos, cuadros y funcionarios).

Nuestra defensa y la de nuestros intereses sólo puede realizarse dentro de la defensa e intereses de todos los trabajadores, frente al capital que a todos en conjunto o por separado nos oprime.

POSTULAMOS UNA AUTONOMIA DE PLANTEAMIENTOS DE LOS TECNICOS Y CUADROS DENTRO DEL SINDICATO DE TRABAJADORES QUE RESPONDA AL LADO DE LAS NECESIDADES GENERALES DE LOS ASALARIADOS, A NUESTRAS NECESIDADES ESPECIFICAS.

Por otra parte, rechazamos el concepto de "técnico = puente entre capital y trabajo", o su variante "tercera categoría social", y el establecimiento consecuente de "asociaciones de empre-

serios, técnicos y trabajadores" como triángulo de fuerzas o intereses contrapuestos.

Denunciamos el mito de la "tecnocracia", concebida como factor de desarrollo independiente del contexto social y de las finalidades políticas, que son las que dictan quienes serán los beneficiarios del progreso técnico.

Ambos son aspectos de una única orientación cuyos argumentos son:

- La exageración y alienamiento de los matices que aún nos distinguen de los demás trabajadores, como si tuviésemos intereses contrapuestos a los suyos.
- El mito de la participación del técnico en la empresa y en sus orientaciones, cuando nuestra experiencia diaria nos prueba la supeditación de la técnica a imperativos de beneficio inmediato y ajeno a los trabajadores.

Pero el fondo de la separación impuesta de los técnicos y los demás trabajadores es el interés del capital en mantener divididos a los explotados, sin retroceder ante los peores recursos; el asusamiento de viejas rivalidades corporativistas que han dejado de tener fundamento real, la adulación a la falsa autonomía y al "prestigio social", el soborno y la corrupción a algunos para que traicione desde dentro a sus compañeros.

Este interés de los capitalistas es el que guió a Solís y el que se hace evidente en las contradicciones que tiene su Proyecto cuando habla de los técnicos:

- Primero asocia, en el artículo 4, "... dentro de cada sindicato (término que, en el léxico de Solís, significa Línea Representativa) a empresarios, técnicos y trabajadores para la defensa de sus intereses peculiares, y prosigue en el artículo 17: "... las Asociaciones Sindicales respectivas de empresarios, técnicos y trabajadores que se organicen, para la defensa de sus intereses peculiares, se constituirán dentro de los Sindicatos..."
- Pero después, en el artículo 19, "Las Asociaciones Sindicales de Técnicos y las Asociaciones Sindicales de Trabajadores constituidas dentro de un mismo Sindicato, conjuntarán su actuación a través de un Órgano de coordinación y representación de sus intereses comunes..."; intereses comunes indistintos en el artículo 28, párrafo 10: "Corresponde a la Organización Sin-

dical (que en léxico de Solís significa Línea de Mando)... estudiar y proponer el progresivo desarrollo y perfeccionamiento de la participación activa de los técnicos y trabajadores en la gestión, responsabilidad y beneficios de las empresas, preferentemente en las nacionales y públicas.", y en el artículo 53: "Los Enlaces Sindicales y, en su caso, los Jurados de Empresa y los representantes en los Consejos de Administración,... elegidos por los técnicos y trabajadores de entre ellos..."

- Y, por último, los intereses "peculiares" de los técnicos dejan de tener "cauce" en el artículo 26: "Como Órganos intersindicales de coordinación, representación y gestión y defensa de intereses profesionales, generales y comunes, quedarán constituidos..."

- Los Consejos Provinciales y el Consejo Nacional de Trabajadores.

- Los Consejos Provinciales y el Consejo Nacional de Empresarios."

Y nada dice de presuntos consejos de técnicos. Tenemos que agradecer a Solís la claridad con que su pensamiento se manifiesta a través de las leyendas del anteproyecto: empresarios contra trabajadores, y lo demás son mistificaciones para dividir la base de los asalariados entre trabajadores y técnicos.

3.- La organización colegial y la defensa de nuestros intereses.

En la Organización Colegial conviven profesionales asalariados (muchos ya ni se colegian), profesionales que ejercen liberalmente (asalariados encubiertos y sin protección laboral alguna), en constante disminución, y profesionales explotados.

RECHAZAMOS LA ORGANIZACIÓN COLEGIAL COMO SOLUCIÓN DE DEFENSA FUNDAMENTAL DE LOS PROFESIONALES ASALARIADOS (TÉCNICOS; CUADROS O FUNCIONARIOS), porque su existencia no corresponde al papel que juegan los técnicos en la producción y en base a su trayectoria anterior de servicio a los intereses clasistas y corporativistas de los profesionales explotados, a costa del engaño a los profesionales liberales con falsos problemas de prestigio, y a costa de la contención e indefensión de los compañeros asalariados en los problemas laborales cada vez más acuciantes. CON TODO, NO DESISTIMOS DE DEMOCRATIZAR DESDE FUERA Y DESDE DEN-

TRO LA ORGANIZACION COLEGIAL PARA QUE RESPONDA A LOS INTERESES REALES DE LA MAYORIA DE LOS PROFESIONALES, QUE EN LA ACTUALIDAD YA SON, POR ESTE ORDEN, LOS ASALARIADOS Y LOS PROFESIONALES QUE EJERCEN LIBERA LMENTE.

Consideramos que los actuales forcejeos de los Sindicatos Verticales por absorber a las Asociaciones Profesionales y la resistencia de estas responden a luchas de grupos de presión por el poder, y no a los problemas de fondo de nuestras profesiones ni a la defensa de los intereses de los profesionales asalariados y liberales.

Denunciamos la incuria del proyecto de Solís que, incluso cuando separa a los técnicos de los "trabajadores" con la pretensión de defender así mejor los intereses "peculiares" de ambos y en particular de los técnicos, subdivide a estos a su vez para imposibilitar esta defensa unitaria: La ley promueve un confusio- nismo bien significativo al hablar de organismos intersindicales en el artículo 25: "La Organización Sindical (o sea la Línea de Mandó) podrá promover y crear en su seno Colegios Profesionales Sindicales para agrupar a los titulares de profesiones técnicas relacionadas con la producción y el trabajo, encuadrados sindicalmente y que no estén incluidos en el apartado I,1) del artículo segundo de la Ley Constitutiva de las Cortes..." exclusión que afecta, según el artículo 42, a una serie de Colegios Profesionales "representados" en Cortes, o sea Ingenieros Superiores y Licenciados y Doctores (no los Ingenieros y Arquitectos Técnicos, que clamaban por dicha representación).

Luego quedan fuera los Ingenieros (o en parte), dentro de los Colegios Sindicales, y no se sabe bien dónde quedan las Asociaciones Profesionales (jurídicamente separadas de los Colegios.) Dentro o fuera de los Sindicatos Verticales, está previsto que no tengamos "cauces" para defendernos colectivamente.

POR UN SINDICATO UNICO, INDEPENDIENTE Y DEMOCRATICO DE TODOS LOS TRABAJADORES ASALARIADOS, TANTO MANUALES COMO INTELECTUALES.

Ha llegado a nuestras manos y adjuntamos el "Proyecto que las Comisiones Obreras proponen a los trabajadores ante la nueva LEY SINDICAL", aprobado a principios de 1968, tras el primer anuncio de aquella, en asamblea de trabajadores de

la iglesia de Orcasitas de Madrid. Como asalariados, nos sentimos afectados por la generalidad del documento, especialmente por algunos artículos.

APOYAMOS EL TEXTO, ESPIRITU, GARANTIAS DEMOCRATICAS Y PERSPECTIVAS DEL PROYECTO DE LAS COMISIONES, QUE RESPONDE CON TOTAL VIGENCIA A LOS INTERESES COMUNES DE TODOS LOS TRABAJADORES, Y ABRE LAS PUERTAS PARA RESOLVER CON UNA AUTONOMIA REAL NUESTROS PROBLEMAS ESPECIFICOS

Estimamos importante la aclaración de los apartados del Proyecto que nos afectan especialmente:

- En el PUNTO QUINTO de los OBJETIVOS Y FINES FUNDAMENTALES DEL SINDICALISMO OBRERO que deben suponer para los trabajadores "Participación en los organos donde se toman las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y especialmente al de los trabajadores y sus familias", entendemos poder jugar, como trabajadores, ciudadanos y técnicos un papel de especial importancia en el aspecto asesor.

- Subrayamos la decisión del documento coincidente con la nuestra y recogida en el apartado 3.4, que manifiesta: "El futuro Sindicato acogerá en su seno a todos los trabajadores que participan en la producción, rechazando cualquier división arbitraria entre técnicos y obreros ya que atenta gravemente contra la unidad de los trabajadores.

- Por ultimo, consideramos esencial la inclusión efectiva de todos los asalariados, sea cual sea su nivel y categoría, en la discusión y en las cláusulas de los Convenios Colectivos, con objeto de suprimir la contratación individual con el empresario de nuestras condiciones de trabajo (por no refejar nuestros intereses y necesidades y abandonarnos indefensamente a las arbitrariedades). Como el "sobre" en todas sus formas es la manifestación más importante de este despotismo patriarcal del empresario, artificialmente mantenido en algunas categorías y empresas, exigimos que todos los honorarios han de serlo en forma exclusiva de salario contratado; sometido a una escala pública común a todos los trabajadores, creciente con la capacitación, responsabilidad y antigüedad, capaz de subvenir a las necesidades materiales e intelectuales, personales y sociales, de mantenimiento, desarrollo y provisión todos los trabajadores.

PROYECTO QUE LAS COMISIONES OBRERAS PROPONEN A LOS TRABAJADORES ANTE LA NUEVA "LEY SINDICAL"

¿POR QUE UNA LEY SINDICAL?

I. — Partimos de la base que nos ofrece la vida socio-económica de los países democráticos: de la Declaración de los Derechos Humanos; del contenido del Convenio nº 87 de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), aprobado en San Francisco en el año 1948, suscrito por la inmensa mayoría de los gobiernos de nuestro tiempo, entre ellos el de España, obligada por lo tanto a cumplirlo y, que dice en su artículo 2º: « Los trabajadores y empleadores, sin ninguna distinción y sin autorización previa tienen el derecho de constituir las asociaciones que estimen convenientes... », añadiendo el art. 3.1: « ...tienen el derecho de redactar sus estatutos y reglamentos... », « ...elegir libremente sus representantes... », « ...a organizar su administración y sus actividades y el de formular sus programas de acción... »; y complementado por el 3.2, que dice « las autoridades públicas deberán abstenerse de toda intervención que tienda a limitar sus derechos o entorpecer su ejercicio legal ».

II. — Todo ello nos sirve para afirmar que, no es competencia del poder legislativo ni de ningún otro poder, estructurar la vida asociativa de la clase trabajadora con una « Ley Sindical ».

III. — Los trabajadores tenemos la capacidad suficiente y el derecho inalienable de crear nuestras organizaciones y darles las estructuras que vengan más de acuerdo con nuestros intereses de clase, para resistir y sustituir las estructuras capitalistas que empobrecen nuestras vidas. Ello es razón suficiente para entender que la competencia del poder legislativo, es reducirla, en un esfuerzo de justicia y honradez, a arbitrar la debida libertad de asociación para todos los hombres de la comunidad política, como base democrática imprescindible de agrupamiento ciudadano según sus responsabilidades y necesidades.

IV. — Esto supuesto y sabiendo que pese a nuestro derecho ha de hacerse una « Ley Sindical », las Comisiones Obreras, estudiamos el problema y planteamos una base mínima que haga viable el diálogo, para que la « Ley » tenga algún significado.

INTRODUCCION

I. — Desde su aparición, el sindicato ha sido el instrumento más idóneo para la defensa de los intereses profesionales de los trabajadores, así como auxiliar muy eficaz para la emancipación total de nuestra clase.

II. — La sociedad burguesa capitalista, se ha opuesto siempre a que los trabajadores creáramos órganos auténticos de encuadramiento. La conquista del derecho de asociación obrera ha sido el resultado de una larga y a veces sangrienta lucha de los trabajadores, plagada de victorias y derrotas, retrocesos y avances.

III. — La clase obrera española, pese a todas las proyecciones, tiene una clara conciencia de su papel en la conquista de sus intereses de clase. Aunque nuestra historia fue truncada con el triunfo del capitalismo y la subsiguiente persecución de las organizaciones obreras y sus militantes, la clase obrera se levanta de nuevo, para proseguir su tarea al servicio de la promoción de los hombres del trabajo.

IV. — En el momento actual, la clase obrera está masivamente en movimiento. Los trabajadores hemos encontrado un instrumento de acción, auténticamente democrático y representativo en todos sus niveles. La aparición y desarrollo de las Comisiones Obreras, como forma de oposición unida de los trabajadores, como movimiento independiente de la clase obrera para la defensa de sus intereses, significa, sin lugar a dudas, el acontecimiento más importante en la historia del movimiento obrero español en el último cuarto de siglo en la lucha por un sindicalismo obrero y democrático.

La capacidad de representación y movilización demostrada por las Comisiones Obreras en acciones tan decisivas como la del día 27 en Madrid, las desarrolladas en Asturias, Santander, Vizcaya, Valencia, Guipúzcoa, Sevilla, Cataluña, etc., etc., así como la sesión llevada a cabo durante las recientes elecciones sindicales, han abierto sin posibilidad de retorno la crisis de las formas sindicales que nos impusieron con las leyes de 1940. Las Comisiones Obreras

luchan por el logro de estas reivindicaciones como base fundamental para un intento de convivencia humana. En el momento actual, toda la clase obrera española sabe que ha llegado la hora de que nuestras esperanzas se consumen, por ello es y será, en tanto sea necesario, masiva su presencia en la lucha por la promoción del pueblo trabajador.

V. — El Delegado Nacional de Sindicatos y Ministro Secretario General del Movimiento, además de otras personalidades del Régimen, han reconocido públicamente que la estructura sindical actual es deficiente. Para nosotros los trabajadores, el montaje sindical de 1940, siempre ha estado deficiente, el sindicalismo vertical nació sin apoyo de la base y su pervivencia ha sido posible por la imposición estatal. Ha sido necesario el paso de estos largos 28 años y la lucha continuada de los trabajadores, para que resurgiera un potente y potente movimiento obrero que planteará, en dilaciones, la necesidad de que se reconozca el derecho de los trabajadores a organizar su propia estructura sindical.

VI. — Tenemos derecho a pensar, basándonos en la experiencia de los recientes Proyectos de Ley que pretenden desarrollar la Ley Orgánica, que la nueva « Ley Sindical », busca consolidar o por lo menos prolongar un cierto tiempo la situación actual.

VII. — Las Comisiones Obreras, plenamente conscientes de nuestra responsabilidad como trabajadores, de nuestros objetivos profesionales, de la conveniencia para el país de que se establezca un diálogo constructivo con las fuerzas del trabajo, creemos inaplazable el momento de que se nos reconozca legalmente por el Estado a los trabajadores el derecho a estructurar nuestra propia organización sindical.

ENTENDEMOS QUE LOS OBJETIVOS Y FINES FUNDAMENTALES DEL SINDICALISMO OBRERO DEBEN SUPONER PARA LOS TRABAJADORES:

PRIMERO. — La defensa de sus intereses materiales y profesionales.

SEGUNDO. — La conquista de una igualdad real para la mujer y el joven trabajador y la promoción y defensa de los derechos específicos de ambos.

TERCERO. — El acceso a la cultura y a la enseñanza a todos los niveles.

CUARTO. — La promoción y defensa de un auténtico patrimonio cultural y espiritual.

QUINTO. — Participación en los órganos donde se toman las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y especialmente al de los trabajadores y sus familias.

SEXTO. — La consecución de una sociedad donde el desarrollo socio-económico no esté basado en la explotación del trabajo humano.

SEPTIMO. — La solidaridad y unidad internacional de los trabajadores, como es tradicional en la historia del movimiento obrero.

PARA ELLO CONSIDERAMOS NECESARIO:

I. — Que se convoque un Congreso Sindical Constituyente donde se establezcan las normas por las que deberá regirse en el futuro la vida sindical de nuestro país.

II. — Que al efecto se celebren Asambleas a todos los niveles, de empresa, rama, provincia, etc., donde los trabajadores elevemos propuestas sobre la futura estructura sindical yelijamos democráticamente los delegados al Congreso Sindical Constituyente.

III. — Que se nos deje utilizar los instrumentos de información social, prensa, radio y televisión.

IV. — Que de una vez para siempre queden saldadas, de verdad, las cuentas que dificultan la presencia entre nosotros de aquellos compañeros que por luchar por la defensa de los intereses de nuestra clase se hallan exiliados, encarcelados o reprimidos socialmente, para que se empiece de una vez al libre juego de la vida democrática.

BASES Y PRINCIPIOS QUE CONSIDERAMOS FUNDAMENTALES Y QUE SOMETEMOS A LA VOLUNTAD DE LOS TRABAJADORES.

Las Comisiones Obreras, fieles a su trayectoria de lucha, consideran que sólo conforme a lo expuesto se podrán fijar de forma definitiva las normas por las que deba regirse la vida sindical española.

Como expresión del sentir general del mundo obrero, las Comisiones Obreras, consideran que dichas normas deberán recoger las siguientes bases o principios que consideramos fundamentales y que sometemos a la voluntad de los trabajadores.

- DE SU CONCEPCION DEMOCRATICA
- DE SU INDEPENDENCIA
- DE LA UNIDAD OBRERA
- DEL DERECHO DE HUELGA
- DE LAS GARANTIAS DE LOS REPRESENTANTES SINDICALES
- DE LA SOLIDARIDAD OBRERA
- DE LA INTERVENCION SINDICAL EN LA VIDA SOCIO-ECONOMICA Y POLITICA
- DE LA NEGOCIACION COLECTIVA
- DE LA SEGURIDAD SOCIAL, MUTUALIDADES Y MONTEPIOS

Base primera: DE SU CONCEPCION DEMOCRATICA

1.1. Declaramos como principio fundamental la igualdad de derechos materiales y sindicales, basada en la solidaridad de clase, entre los trabajadores de la industria, del campo, del mar, de los servicios y funcionarios de la Administración.

1.2. Rechazamos cualquier discriminación por razón de sexo, edad, raza o ideología reclamando un profundo respeto a las distintas concepciones filosóficas, políticas y religiosas de cada uno de los trabajadores.

1.3. Entendemos la estructuración democrática del futuro sindicato obrero español de la siguiente forma:

- Que sus dirigentes a todos los niveles, sean elegidos libremente por los miembros de los sindicatos.
- Que las actitudes y acciones adoptadas respondan y representen el auténtico sentir de sus miembros y no exclusivamente de sus dirigentes o grupos minoritarios.
- Que se respete debidamente la opinión de las minorías.
- Que todo miembro del Sindicato tendrá derecho a voz y voto y a ocupar cargos de responsabilidad.

Base segunda: DE SU INDEPENDENCIA

2.1. Declaramos como deber primario que el futuro sindicato obrero asuma sus responsabilidades con independencia del Estado, los poderes económicos o cualquier otro interés ajeno a sus fines, por ello debe de desaparecer la llamada línea política o de mando.

2.2. El grave riesgo que para el movimiento obrero entraña la unidad orgánica con los poderes políticos, nos impulsa a declarar la incompatibilidad entre puestos de alta responsabilidad política y sindical en una misma persona. En todo caso los Congresos Democráticos de Trabajadores serán los que determinen los grados y formas de incompatibilidad de sus dirigentes.

2.3. Las estructuras sindicales que encuadran a los trabajadores serán absolutamente independientes de las que encuadran a los empresarios.

2.4. Que el futuro sindicato no estará sujeto a disolución, suspensión, absorción ni suplantación de todas o parte de sus funciones por vía administrativa.

Base tercera: DE LA UNIDAD OBRERA

3.1. La unidad es el mayor bien de la clase trabajadora.

3.2. Ningún trabajador debe eludir la parte que le corresponde en la lucha de la clase obrera por su liberación y reforma inmediata, dado que todos los trabajadores se benefician de la acción de los sindicatos. El sistema de afiliación y su posible obligatoriedad, así como la cuantía de la cotización, vendrá determinado por los Congresos de Trabajadores.

3.3. Teniendo en cuenta que 28 años de cotización sindical obligatoria, han creado un patrimonio cuya partición dañaría los intereses de los trabajadores. Considerando igualmente que existe un gran espíritu unitario en el mundo obrero español, la estructura organizativa del futuro sindicato deberá unir a todas las tendencias, dentro del libre juego democrático que garantice en todo momento el cumplimiento de los acuerdos de la mayoría.

3.4. El futuro sindicato acogerá en su seno a todos los trabajadores que participen en la producción, rechazando cualquier división arbitraria entre técnicos y obreros ya que atenta gravemente contra la unidad de los trabajadores.

Base cuarta: DEL DERECHO DE HUELGA

4.1. El derecho de huelga, consustancial con la libertad sindical, acreditado además por la creciente madurez de los trabajadores

españoles, es instrumento imprescindible para la defensa de los intereses de los mismos.

4.2. La huelga no podrá ser motivo de rescisión del contrato laboral ni dar lugar a ningún tipo de represalias.

Base quinta: DE LAS GARANTIAS DE LOS REPRESENTANTES SINDICALES

5.1. La empresa constituirá la base primaria del futuro sindicato. Los representantes de los trabajadores en la empresa tendrán libertad de movimiento por los departamentos que ejerzan su presencia. En los casos necesarios tendrán facultad de convocar Asambleas de empresa y acceso a los resultados de la gestión de la misma.

5.2. Los representantes sindicales sea cual fuere el cargo que ocupen y el lugar donde lo ejerzan no podrán ser expedientados ni sancionados por las empresas o autoridades gubernativas, por motivos inherentes a las funciones que les son propias. Esta impunidad se extenderá hasta los dos años después del cese en el cargo sindical.

5.3. Las faltas cometidas en el desempeño del cargo sindical sólo podrán ser sancionadas en sus respectivos ámbitos, por la asamblea general de los sindicatos.

5.4. Los poderes públicos garantizarán estos derechos absteniéndose de toda intervención que pueda limitarlos o trabarlos.

Base sexta: DE LA SOLIDARIDAD OBRERA

6.1. El futuro Sindicato Obrero deberá proclamar su adhesión al principio de solidaridad y unidad internacional y en su día decidir democráticamente las vinculaciones internacionales que procedan.

Base séptima: DE LA INTERVENCION SINDICAL EN LA VIDA SOCIO-ECONOMICA Y POLITICA

7.1. Es claro que el derecho y el deber del futuro sindicato a adoptar posturas concretas ante los problemas fundamentales del país o internacionales, especialmente ante aquellos que tengan repercusión directa sobre la clase trabajadora.

Base octava: LA NEGOCIACION COLECTIVA

8.1. Los sindicatos, en sus respectivos ámbitos, podrán formalizar con las empresas industriales, agropecuarias, de la mar, servicios y funcionarios del Estado convenios colectivos.

8.2. La forma de participación obrera y el tipo de convenios a todos los niveles, será materia de especial estudio y acuerdo en los Congresos Obreros.

8.3. Los representantes de los trabajadores negociarán los convenios colectivos manteniendo a los trabajadores permanentemente informados del curso de las negociaciones.

8.4. Lo que sea aprobado por ambas partes, sin otro trámite, entrará en vigor.

Base novena: DE LA SEGURIDAD SOCIAL; MUTUALIDADES Y MONTEPIOS

9.1. La Seguridad Social será financiada por el presupuesto del Estado, interviniendo el Sindicato en su control y administración.

9.2. Los montepíos y mutualidades laborales, serán administradas directamente por sus adherentes, patronos y trabajadores, a través de sus organizaciones y de acuerdo con sus estatutos.

9.3. En el futuro se tenderá a liquidar la situación actual respecto a los Montepíos y Mutualidades, sustituyéndolos por organizaciones puramente obreras.

NORMAS TRANSITORIAS

PRIMERA. — Una vez designadas por el Congreso Sindical Constituyente la nueva dirección de los sindicatos, se constituirá una Comisión Mixta Liquidadora, con representantes obreros y patronales.

SEGUNDA. — La Comisión Mixta Liquidadora, tendrá como misión específica levantar un inventario general de bienes de la Organización Sindical (Edificios, periódicos, dinero líquido, acciones, obligaciones, etc.); determinará la forma y los plazos para separar la parte obrera y patronal, actualmente juntas, realizando la vinculación definitiva de los bienes a quien corresponda, teniendo en cuenta que mientras la cuota del trabajador ha sido personal, el patrono ha recuperado la suya a través de los costos.

CONSIDERACION FINAL

Las Comisiones Obreras estimamos que para cumplimentar las Bases anteriormente expuestas, es necesario una democratización de la legislación general actual y de la Ley de Asociaciones en particular.

EXCMO . SR. PRESIDENTE DE LAS CORTES

Excmo. Sr.:

Los abajo firmantes, profesionales, técnicos y cuadros de empresa, nos dirigimos a V.I. para expresar nuestra opinión sobre el Proyecto de Ley Sindical con el deber y el derecho que, como trabajadores y ciudadanos, nos corresponde.

Así pues, expresamos nuestro rechazo del actual Proyecto de Ley, sumándonos a la disconformidad expresada por millares de trabajadores, a través de cartas y declaraciones en la prensa, por considerar que atenta contra sus intereses legítimos. Asimismo, debemos señalar que el proyecto ha sido recusado por gran número de organismos insertados en la estructura oficial, Secciones Sociales de la Organización Sindical, Consejos Provinciales de Trabajadores, Hermandad de Labradores y ganaderos, así como varios Sres. Procuradores, que han considerado el mencionado proyecto como improcedente, ya que se halla en franca contradicción con el informe de la O.I.T. y con la doctrina social de la Iglesia, puesta de manifiesto en el documento de la Conferencia Episcopal y en las declaraciones de diversos prelados.

Por todo ello declaramos:

- 1) Que en la elaboración del mencionado Proyecto la opinión de los trabajadores y técnicos no ha sido debidamente recogida. Así, la Consulta Informe que precedió al Congreso de Tarragona excluyó no sólo a miles y miles de trabajadores, como ponen de manifiesto en los escritos que sobre el Proyecto de Ley se han dirigido a las autoridades, sino también a sus representantes, enlaces y juraados de empresa. Esto ha traído como consecuencia que el resultado del Congreso de Tarragona refleje las opiniones de las autoridades de la Organización Sindical y no las de la base del Sindicato, es decir, de los trabajadores.

2) Por otra parte, en el Proyecto de Ley, y contrariamente a la opinión general de los trabajadores, y aun a las mismas conclusiones de Tarragona, se consagra la dependencia de la Organización Sindical de la Administración, al ser el Presidente de la Organización Sindical Ministro en el Gobierno.

3) Contrariamente a la recomendaciones de la O.I.T. y el deseo mayoritario de los trabajadores, en el Proyecto de Ley se mantiene la unión "contra naturam" de empresarios y trabajadores.

4) Igualmente artificial es la separación que en el Proyecto se hace de técnicos y trabajadores, ya que ambos toman parte en la tarea productiva en concepto de asalariados, por lo que sus intereses se hallan firmemente unidos y no pueden ser separados sin la debilitación consiguiente del mundo del trabajo y con graves consecuencias para ambos. Aunque los técnicos tienen reivindicaciones específicas, éstas se hallan contenidas en el cuadro general de sus reivindicaciones como asalariados. Esta argumentación se refuerza en la actualidad debido a los avances tecnológicos, la masificación de los técnicos y su aumento relativo respecto del total de los trabajadores.

5) El Proyecto excluye a miles de funcionarios que quedan privados de la legítima defensa de sus intereses y sujetos hoy a un régimen disciplinario que les impide cualquier planteamiento reivindicativo.

Así pues, y a la vista de lo anteriormente expuesto, los abajo firmantes consideramos:

- A) La defensa de los intereses de los trabajadores sólo es posible a través de un sindicato democrático, representativo a todos sus niveles, independientes del Gobierno y de los grupos políticos.
- B) Este sindicato deberá ser autosuficiente y administrar con total autonomía su propio patrimonio.
- C) Sus representantes deberán gozar de inmunidad en sus funciones y deberán responder de su gestión ante los trabajadores.
- D) Este sindicato necesita para su constitución el reconocimiento del derecho de huelga y de las libertades fundamentales de asociación, reunión y expresión.
- E) Las negociaciones entre trabajadores y empresarios se llevarán a cabo sin interferencias de la Administración.
- F) En las actuales circunstancias, la puesta en marcha de la nueva constitución sindical exigirá:
 - 1º) Amnistía general para los trabajadores detenidos o despedidos por motivos laborales.
 - 2º) La celebración de asambleas de trabajadores y técnicos a todos los niveles (empresa, rama y provincia) que sienten las bases y nombren a los representantes de un Congreso General de Trabajadores que fije la normativa de dicho sindicato.